

## OCTAVA CONFERENCIA

### LA ANTROPOLOGIA TEOLOGAL II (*La ética como crítica liberadora*)\*

“ [ ...] y murió bajo Poncio Pilato”.  
(*Símbolo de los apóstoles*)

El *Símbolo de los apóstoles*, el más antiguo de la Iglesia, nos dice: “...*Y murió bajo Poncio Pilato*”. Antes de este artículo que es del *Credo*, el misterio de nuestra fe, está aquel que enuncia: “Creo en Cristo Jesús, que nació del Espíritu Santo y María y que fue crucificado y murió bajo Poncio Pilato”.

Querría hoy retomar este texto de nuestra fe y mostrar cómo Jesús irrumpe en la *carne*, en las estructuras del pecado, y las hace estallar, siendo sin embargo triturado por el *Príncipe de este mundo*.

Rosenzweig, que era un judío-alemán del comienzo de siglo (he estudiado bastante a los judíos porque en ellos

---

\* Conferencia pronunciada el 17 de noviembre de 1972, en Buenos Aires.

veo bien presentadas las cosas antes de la Encarnación; el judío tiene experiencia de los hechos precristianos clarísimamente y entonces uno puede ver mejor en que completa el cristianismo a ese *Antiguo Testamento*), y bien, Rosenzweig es un extraordinario judío que vivió muchos años enfermísimo, y que en su tremendo sufrimiento escribió una obra única, llamada *La Estrella de la Salvación*. En esa obra plantea las categorías fundamentales que otro pensador, Levinas, toma en consideración. Rosenzweig, comentando el Exodo y los hechos de Moisés saliendo de Egipto, escribe cosas bellísimas. Me voy entonces a inspirar en él algunas de las que voy a decir a continuación.

#### § 70. *La carne muerta: el sistema totalizado*

La *carne*, cuando se cierra está muerta y su muerte es el pecado. Cuando la *carne* se cierra, se totaliza, dice: “Soy único porque a Abel ya lo maté”. Cuando la carne se totaliza está muerta, este es el sentido de la muerte como pecado; la muerte es el pecado. No significa que el pecador cae muerto al suelo, no; está vivo, con vida biológica, pero está muerto en vida humana, porque está dominado, totalizado. Por esto Jesús dice a Nicodemo: “Es necesario nacer de nuevo”. ¿Cómo? Destotalizándose, y saliendo de la carne; abriéndose. El bautismo es la condición de posibilidad real de la destotalización del sistema; es la gracia.

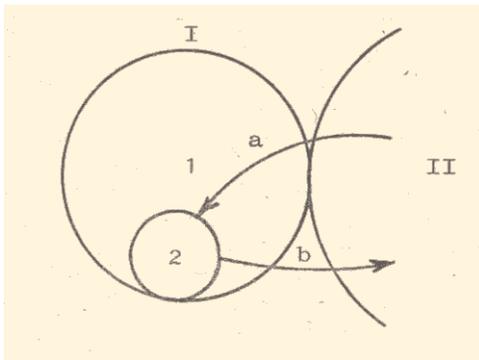
De tal manera que “dejar que el muerto entierre al muerto” es dejar que pierda su vida en las preocupaciones del sistema. Hoy el hombre en nuestro mundo burgués trabaja para tener más dinero, más y más dinero. Es un lacayo del demonio y entierra muertos; es un sepulturero. Pero Jesús nos dice: “Tú, sígueme”.

La *carne* cuando se totaliza está muerta; como muerta es totalidad divinizada porque se cree Dios, se cree eterno, es el ídolo. Es en esa *Totalidad* donde irrumpe la *Alteridad*. Alteridad viene de *Otro*; el Otro irrumpe en

el todo. La Totalidad estaba totalizada y en esa Totalidad irrumpe desde fuera la Alteridad.

Al comienzo afirmamos: “Creo en Cristo Jesús que nació del Espíritu Santo”. *El Otro es el Santo*; cualquier pobre es el santo en tanto que está *fuera* del sistema; es inocente de todos los pecados del sistema porque no los ha cometido sino sufrido. Dios es el Otro que todo sistema, es el Santo de los Santos.

Esquema 3: LA EN-CARNACION DEL VERBO



I: Totalidad, *carne*

II : Alteridad absoluta, el Espíritu, el Padre, el Hijo

a: la Palabra

1: Maria. 2: Cristo

b: servicio, liberación

La *Palabra (dabar)* desde “fuera” de la totalización del pecado y la carne, desde el *Espíritu (ruaj)* irrumpe como en el mundo. Pero, ¿cómo habría de irrumpir en la *carne* si la *carne* no se abre? Si la *carne* está totalizada en el pecado, porque estoy exclusivamente atento en la venta de mis acciones a ver si dan el cinco por ciento, la *Palabra* no puede irrumpir. Solamente si no me creo *Todo*, si no dejo de respetar a Abel, entonces puedo abrir-

me a Abel. En este caso soy el samaritano, que toma al pobre y lo lleva para que lo sanen. Estaba *abierto*. Esta apertura al Otro, que siempre y en concreto es apertura al pobre y por su mediación a Dios, es un dar de comer al que me pidió de comer. No hay tres posibilidades; hay sólo dos: sí o no. “Si no le disteis de comer a éste pobre, a mí no me diste... y por ello no te conozco”, se nos dirá en el juicio. El que se abre al Otro, como la Virgen, dirá: “Hágase en mí”. Es la carne perfecta; es la creatura perfecta.

De pronto hemos unido toda la conquista colonial de Europa a una reflexión mariológica: la Virgen es la *carne* que se abre: “Hágase en mí según tu *Palabra*”. Es la Virgen liberadora, es la Virgen de Guadalupe que era empuñada por los indios adelante de los ejércitos del cura Hidalgo que luchada contra la oligarquía mejicana y contra el poder español, bajo el lema: “¡La tierra para los que la trabajan!”, allá en 1809. Esa Virgen, la Virgen liberadora fue la que dijo: “Los que están en los tronos serán desposeídos abajo, y los que están abajo en la pobreza serán situados en tronos”. ¡Subvertía el orden! Subvertir el orden es ser subversivo. La Virgen era maestra de subversión y por eso que su Hijo murió en la cruz, picaneado por los ejércitos del Imperio de su tiempo, con la picana eléctrica a usanza: con clavos. Si no me doy cuenta que Jesús fue picaneado por subversivo del Imperio y de la oligarquía traidora de su nación, no entiendo que fue lo que pasó en la llamada “semana santa”.

“Hágase en mí, según tu *Palabra*”. Esto significa que la *carne* se abre y por eso entonces se produce la en-carnación. La en-carnación (el hecho de asumir la *carne*) es un *dentro* de la carne.

Todo lo que yo he dicho es estrictamente *técnico*, no son aproximaciones simbólicas, sino un método, se trata de categorías, es la teología de Jesús. En la encarnación se enhumanizó la *Palabra* eterna, en la humanidad que es la Totalidad como *carne*. Para que Jesús se encarnara, vale decir, que en-totalizara, para que entrase en

este mundo del hombre, alguien tenía que abrirse. Allí está la muchachita de Nazaret, que en su vientre, “desde el Espíritu” (éste “desde el Espíritu” quiere significar estricta y esencialmente que es de la Alteridad absoluta) es engendrado Cristo. La Alteridad de la Palabra es absoluta y no puede encarnarse por mediación humana. Desde la Alteridad absoluta la Palabra irrumpe en la totalidad de la *carne*, y por ello la encarnación es también la interpelación del pobre como alteridad del mundo como sistema.

#### § 71. *La en-carnación como “muerte de la muerte”*

Y bien, el Otro como *exterioridad* en definitiva es Dios. En tanto que se respeta al Otro como Otro se practica el bien. Cuando no se lo respeta como Otro, sino que se lo usa como *cosa* es la maldad. Cuando mato a Abel peco; no lo respeto como Otro, lo tomo como *cosa*. Si respeto a Abel como otro soy el samaritano que lo ayuda, lo sirve, le da la salud, y lo sitúa en el camino de la vida. Esto quiere decir que la Virgen María estaba tan habituada a respetar al Otro como otros que cuando el Otro absoluto la interpeló, ella dijo: “Hágase en mí”. No creía que ella era Dios; era atea de sí misma; nunca quiso comer del “árbol de la vida”, porque nunca quiso ser Dio”. Sabía que Dios era el Otro, y por ello le fue fácil *abrirse*. Jesús es la misteriosa conciliación de la Alteridad divina y la Totalidad humana. Este misterio de *conciliación* es lo que se enuncia en el comienzo de la Biblia. cuando se nos revela: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra”. Es decir el Otro creó la Totalidad, la *carne*. Por esto San Juan comienza su Evangelio de la misma manera que el *Génesis* pero en otro nivel. San Juan era judío, estaba pensando alabar en el comienzo a la Palabra de Dios y por ello se dirigió inspiradamente a los profetas. Es la Palabra creadora en el origen, pero ahora es Palabra recreadora: “Al principio estaba el *lógos* (*dabar*)... el *lógos* se hizo *carne*”. No solamente Dios creó todo sino que lo recreó: esta recreación es Jesús. Jesús, un rostro de Dios, es una *per-*

sona (en hebreo *pnim*, en griego *prósopos*) de Dios. Es la persona divina que se manifiesta en la historia, porque irrumpe dentro de la carne, del mundo y lo reconcilia todo. Es el *rostro* que, desde el Espíritu en la Virgen, nace. Es la Palabra de Dios que ahora interpelará en y ante la carne y el sistema por todos los pobres del mundo. El Verbo, la Palabra, al encarnarse desquició la Totalidad; totalizada, es decir, al penetrar adentro del sistema permanecerá siempre y también fuera como brecha, como Persona divina, Otro por esencia, Otro que todo sistema. El Reino será un dentro ya sin fuera. Como en el afuera hay siempre futuro y el Reino es la último (en griego: *esjatón*, de donde viene escatología), éste surge como irrupción histórica de lo escatológico, quiere decir, entonces, que Cristo penetra dentro del sistema para arrastrar todo adelante. Cristo desquicia el quicio del sistema; todos caminan en el habitual camino del pecado. La Palabra se en-carna para hacer explotar el quicio. Al desquiciarlo relanza la historia a nuevos quicios. De antiguo quicio a nuevos quicios, que son nuevas totalizaciones del pecado, a nuevas liberaciones, se cae en nuevos sistemas y pecados para volver a liberarse hasta el fin de los tiempos. Es la muerte de la muerte.

#### § 72. *La en-carnación pascua de liberación*

La encarnación, por todo ello, es la irrupción de la Alteridad del Dios siempre Otro, irrupción escatológica porque es lo *último* que arrastra y pone en movimiento liberador a toda sistematización. Esto significa que Jesús irrumpe en la Totalidad, pero toma un puesto determinado, no cualquiera. Se nos dice: “Poseyendo la condición Divina, se alienó a sí mismo tomando la forma de esclavo” (en griego *doûlos*, en hebreo *hebed*). La traducción no es “esclavo” sino *siervo*. Nada tiene que ver con lo que nosotros pensamos cuando un hebreo decía: “*Siervo* de Yahveh”. El “siervo” es el que cumple el designio providente de Dios; es el *servicio* como respecto al pobre; *trabajo* con respecto al necesitado y a Dios. Los sacerdotes del templo cumplen el *servicio* (ha-

*bodá* en hebreo, de la misma raíz), que es el culto divino, el servicio divino. El *trabajo* con respecto a Dios no es otro que el *trabajo* con respecto a los pobres. El servicio es un *trabajo* con respecto al pobre y a Dios. Los sacerdotes del templo cumplen el “servicio”, que es el culto divino. Tomaban un animal y se lo sacrificaban solo a Dios. Con respecto al pobre tomaban una gallina, la ponían en el asador y se la daban al que tenía hambre para que se la comiera. Si tomo un animal, lo descuartizo y lo quemo en nombre de Dios, es el sacrificio divino. Quiere decir que el *trabajo* del hombre para servicio del pobre, es el *culto* al pobre que es la condición para la aceptación del culto a Dios. Primero debo servir al pobre y en él a Dios, porque si no hago antes lo primero no será aceptado el segundo. “Misericordia deseo y no sacrificios”. Quiere decir que si explotó antes al indio mal podría celebrar o participar en una Misa. Si vendió un esclavo africano, mal podría ese anglicano participar en el culto, porque estaba explotando al pobre, epifanía del Dios vivo.

Jesús “tomó forma de siervo”, pobre. Los ricos señores están en la dominación y los pobres permanecen siempre entre los dominados. Jesús, sin lugar a dudas, tomó la forma del pobre. Debemos ahora explicar una cuestión muy debatida entre nosotros.

*Pobre* en un sentido es el oprimido. Pero hay tres sentidos de la noción del pobre. “Pobre” es el siervo como dominado y Jesús no era un intelectual que estudió en una facultad de teología ni un fariseo que aprendió en Jerusalén como Pablo. El pobre Jesús era un hombre del “pueblo de la tierra”, era un hombre vulgar. ¿Cómo es que sabe tantas cosas si no ha tenido maestros? objetan los que lo desprecian. Pero Jesús, no sólo por ciencia infusa, sino por la educación recibida en su sinagoga de Nazaret, aprendió las categorías teológicas de su pueblo y las llevó a su culminación, porque su inteligencia no tenía las limitaciones del pecado. Todo lo pensaba mejor que nadie. Por ello, cuando era un chiquillo de doce años y los sacerdotes le preguntaban acerca de

las tradiciones de su pueblo a fin de aprobar el examen para entrar como adulto en su comunidad, los asombraba porque les planteaba las cosas de tal manera que los desconcertaba. Era como si un niño dijera hoy en el catecismo que es pecado la venta injusta de las materias primas. Jesús veía las relaciones profundas y misteriosas presentes de pecado y liberación en la historia de su pueblo en relación con toda la historia de otros pueblos. Entonces los admiraba. ¿Por qué? Porque él había comprendido el misterio, al adoptar radicalmente la posición de un pobre de su pueblo. No sólo asumió la “condición de siervo” sino que bebió hasta sus últimas consecuencias esa su condición (*Flp. 2, 5*).

¿Por qué murió Jesús en la cruz? ¿Murió porque el Padre de los Cielos era un sádico? Este es un error. Jesús no viene a compensar una deuda y, sobre todo, no viene a compensar con su sufrimiento el dolor que hubiera podido causarse a Dios. El Padre en cambio acepta que viva la *lógica del pecado*, y viviendo dicha lógica, por adentro, debía hacer estallar definitivamente el *sistema* del pecado, es decir, debía vencer con su muerte la muerte del pecado, y así alcanzar la Resurrección.

El “pasaje de la muerte a la vida” significa también el pasaje de un sistema a otro sistema más justo, el más de todos, el Reino de los Cielos. Es el pasaje de la opresión a la liberación: “Yo he visto a mi pueblo esclavizado en Egipto”, y le dice a Moisés: “Libéralos”.

Ese pasaje de la muerte a la vida es un movimiento de superación. Esta palabra *Pasaje* significa *pascua*. Antes de llegar a la pascua final hay un pasaje histórico y es el pasaje de Egipto (que se llama también “la *salida* de Egipto” y salida es éxodo: *ex* [origen], *ódos* [camino]) como una salida de la prisión. En la prisión soy esclavo; en la salida soy libre. Es lo mismo decir *éxodo* que *liberación*. En *Isaías 61* se lee: “El espíritu [el Espíritu de Alteridad] está sobre mí y me ha consagrado para dar la buena nueva a los pobres... para proclamar

un año de justicia del Señor... para que los presos salgan de la prisión” [salir de la prisión es “liberar”].

La palabra *liberación* que a tanta gente espanta es perfectamente bíblica y cristiana: “Padre *libéralos* del Maligno”, es lo mismo que decir: “No los dejes caer en la tentación”.

La pascua es el pasaje que se conmemora como fiesta de la alegría: la eucaristía. La eucaristía es la fiesta de la liberación de Egipto; es la fiesta del Cordero pascual antes de la salida; es lo que se siente cuando un pueblo grita cuando ve que ha triunfado de *una* esclavitud; es la redención; es la salvación. Jesús redime; es como un salir de la prisión. Redentor es el que pone su persona en pago de la liberación del prisionero. La redención es justamente el trabajo del siervo; es un *servicio* por el que el samaritano ayuda al pobre a hacerse un hombre nuevo; lo saca de la esclavitud; lo pone en la libertad.

### § 73. *Los tres sentidos de “pobre”*

Es por ello que hay tres sentidos de *pobre*: en primer lugar, el pobre es *el oprimido* en cuanto oprimido y Jesús asume la posición del oprimido. En segundo lugar, el pobre es *el profeta* que se juega por el pobre, “el siervo de Yahvé”. Es pobre el profeta porque al hablar a la Totalidad en nombre del pobre se queda solo, y como testimonia un orden más justo futuro para el pobre que está a la intemperie, lo matan. El testigo de un orden *futuro* anuncia que el orden presente muere, porque si hay un nuevo orden el antiguo desaparece y la muerte de la muerte (la Totalidad fosilizada) no la puede soportar el demonio, que es el “Príncipe de este mundo”. Antes que muera el sistema, el sistema mata al testigo. Por eso los mártires mueren; y es por eso que Juan, el Evangelista, escribe el *Apocalipsis*, para mostrar que los mártires en el Imperio romano son los constructores de la Jerusalén celeste, y su sangre es la que construye esa Jerusalén; porque es lo mismo la sangre de los mártires

que la sangre de Jesús. El que testimonia el futuro, afirma la muerte del orden presente y se convierte en un signo de contradicción para el sistema. Ese signo es al mismo tiempo un signo histórico y escatológico. Históricamente para pasar de un orden a otro se debe morir a la dominación, es necesario dejar de ser dominador; podrá dejar de pecar al perder sus riquezas. Antes de ser desposeído el dominador da su vida, porque se ha identificado con el demonio que es capaz de todo antes que dejar de dominar. La salvación del que domina, del que comete el pecado, se cumple por la liberación del pobre, porque perdiendo sus instrumentos de dominación es desposeído de sus instrumentos de pecado. “Los ricos” que perdieron sus riquezas en diversos períodos políticos y se transformaron en pobres oficinistas, en obreros, es posible que gracias a lo que se les hizo se salven. No nos escandalicemos entonces de aquéllos que quitan la propiedad privada, no vaya a ser que sea la mano de Dios, como la de los gentiles, que quiere que se salven así los dominadores.

Estamos sólo entrando en el prolegómeno de aquello de: “... murió bajo Poncio Pilato”.

En tercer lugar, el trabajo que cumple el *Siervo*, es en favor de los pobres. Este pobre es una tercera significación de pobre: el pobre como *exterior* al sistema. Es decir, el pobre, al mismo tiempo que es oprimido se da cuenta que está fuera del sistema “de ellos”. Pasa junto a una ventana, en el frío, y ve a un señor en una casa bien instalada, con su mujer y los niños junto a una mesa, comiendo un buen “bife”. El Otro está *afuera*, con frío y exclamando: “¡Dios mío, qué suerte tienen *ellos!*”. Están mirando desde *afuera* el sistema; *ellos* están dentro y miran desde dentro. Quiere decir que, como dioses están viviendo en un orden bien establecido. El sistema bien establecido y clauso es pecado. Es decir, el pobre mira desde afuera el orden que no es el propio; el pobre anhela un orden que lo incluya, un orden futuro como el Reino de los Cielos. Ellos también lo quieren aún sin saber estar en esto con Jesús. Mientras que los que están

bien instalados quieren que eso permanezca para siempre: “el Reino está en la tierra”. Este es el pecado del hombre.

En hebreo *habodáh* significa “trabajo” y “culto”. El “trabajo liberador” es lo mismo que el servicio del *Servo*; es lo mismo que el *culto* a Dios. El culto a Dios es una praxis liberadora del pobre; pero es una praxis que no viene de la pura necesidad; no es una praxis de dominación.

#### § 74. *Hacia una ética cristiana de la liberación*

El dominador tiene una praxis; es una acción por la cual domina. A su gente le paga, pero le paga lo suficiente para que no se le vaya de su fábrica. Su gente, sin embargo, va al sindicato, y un día hacen una huelga. Ese día expulsa al sindicalista. Hoy no se ven muchos patronos que hagan escuela de sindicalismo para sus obreros; que les enseñe a hacer respetar sus derechos. En el mejor de los casos es una praxis paternalista, pero, en el fondo, es dominación.

Hay además una praxis de necesidad: hago algo porque *necesito* algo. Voy al panadero para comprar pan, porque necesito pan para comer. Quiere decir que hago algo por *necesidad*. El *servicio* no es praxis de dominación pero tampoco de necesidad, sino que es praxis de “gratuidad”, es cuando hago algo por Otro como otro, no porque lo necesito ya que tengo comida. Es que, ya saciado, el Otro no tiene para comer. Cuando hago algo por el Otro como otro, eso es praxis de liberación. Se trata de liberar al Otro como otro, porque el comer pan es un acto equívoco. El acto de comer el pan es para subsistir; es un acto de posesión. Y así puedo comer pan para después ir a la bolsa de comercio y vender mis acciones; o como pan para subsistir tan solo y entonces tampoco es un acto bueno; o como pan para poseer energías, para servir al Otro, para estar fuerte para dar mi vida por el Otro y este es el único acto humano bueno. Entonces, el comer el pan no es el asunto sino el *para qué*. El único

acto realmente bueno es el acto enderezado al Otro como otro, y todo otro acto es indiferente o malo.

A veces la ética cristiana nos había dicho que el fundamento de la moral era el fin, la beatitud, la bienaventuranza. El fin es también el proyecto del orden *vigente*. Pero si cumplo el fin de un orden vigente de dominación cometo un pecado. Quiere decir que no puede ser el fin de un orden vigente, como vigente, el fundamento de un acto bueno. Puedo cumplir con la constitución de la nación e irme al infierno, porque la constitución nacional puede ser una constitución de injusticia. No puedo simplemente exclamar: “Cumplí con la ley”, pues la cuestión no es cumplir con la ley, porque hay leyes injustas. De pronto, entonces, un hombre en la ilegalidad puede ser bueno, y esto es lo que le pasó a Jesús, y por ello dijo: “La ley está hecha para el hombre, pero no el hombre para la ley”. Cuando el hombre se sale de la ley se queda a la intemperie, sin leyes, y eso le pasó a Jesús. Como Jesús propuso un orden nuevo transformó en injusto al orden antiguo. A veces para ser bueno hay que perderle el respeto a la ley, a fin de cumplir con la ley del amor por el Otro como otro, que es el amor más allá de todo orden. ¡Qué riesgoso es ser cristiano! Por ello cuando el profeta comprende cuál es su función dice: “Maldito el día en que nací”, como exclamando: ¿Por qué se me ha dado una vocación tan peligrosa ya que incluye aún el sacrificio de la vida, como Jesús? “La cruz” no es como latigazos que me doy yo, para tener algún dolor porque en mi aburguesamiento no tengo ningún sufrimiento. Cuando uno se da latigazos es porque habiéndose salido de la historia nada sufre, y entonces se da latigazos. Esos latigazos no tienen nada que ver con la santidad, sino que es masoquismo de alguien que quiere ser perfecto estando en alianza con el príncipe de este mundo. Penetremos en la historia y tomemos el lugar de Jesús y entonces nos van a dar latigazos, pero no ya asimismo sino el pecado del mundo. Si me *los doy* “por virtud” es en verdad un vicio. Esto es lo que había pasado muchas veces en el orden de la Cristiandad medieval, como cuando los monjes fuera del mundo se ponían silicios,

penitencias, que se las propinaban ellos mismos. Cuando ponemos el dedo en el ventilador de la historia, como los santos, nos dará los latigazos el pecado como institución represora, y hasta se los dieron sus propios hermanos monjes como en el caso de San Bernardo, San Francisco o San Juan de la Cruz.

Quiere decir que la ley vigente no puede ser el fundamento del acto bueno, porque las leyes no son más que las exigencias del fin. Para cumplir tal fin hay que cumplir tales o cuales mediaciones. El fin es el fundamento de la ley; pero si el fin es malo la ley es injusta, y si cumpla con la ley injusta el acto es malo, es un pecado; es mejor que no lo cumpla.

Además, las virtudes *vigentes* pueden ser un hábito dominador, es decir, el hombre que domina todo aún ha impuesto sus hábitos como virtudes. Las virtudes *vigentes* tampoco son las que nos pueden indicar cuando un acto es bueno, porque no vaya a ser que las virtudes *vigentes* no sean más que una costumbre de dominación y no una virtud liberadora.

Los valores *vigentes*, en el fondo, son sólo los valores *vigentes* del grupo dominador.

La praxis liberadora se origina desde el Otro como otro. Es el servicio al pobre que está *fuera* del sistema, que está más allá de los fines y las leyes del sistema; es hoy servir a los pueblos de la periferia, al querer la liberación de esos pueblos. Al querer y comprometerse en la liberación de los pueblos de América latina entramos en la historia mundial de la salvación. Por ello cuando el pueblo chino al romper la dependencia que lo ligaba al ruso está en este camino, camino de servicio al pobre. El servicio Jesús lo cumple y anuncia al comprometerse por el pobre y decirle: “Bienaventurado eres”. Al decirle al pobre que es bendito anuncia su liberación de todo sistema. Entre los hindúes los pobres son los “parias”, que es la última de todas las castas; son los que *no cumplen con el orden*. El *Rig-Veda* se las arregló para inmo-

vilizar el sistema, la carne. Igualmente un Confucio se las ingenió para establecer un orden que duró desde Confucio, siglo VII a.C., hasta la revolución china de 1912 o la del 1948. En la India y en China no había quién pudiera moverse del orden, porque el no respetar el orden era pecado. El demonio impone su orden injusto y juzga como *malo* quien lo viola; el pecado de ese orden es un antipecado. Mientras que para Jesús lo justo es a la inversa. Jesús dice que los “parias” son los bienaventurados y por ello están más allá de la ley. Jesús se transforma así en un subversivo del orden injusto, porque sacraliza a los pobres, mientras que Confucio sacraliza el orden. Jesús propone un Reino que está fuera de todo orden histórico, porque es un Reino escatológico. Por esto, sin haber empuñado espada alguna, hace temblar a todo dominador. El primero de todos a Herodes; por eso Herodes quiso matar al niño Jesús. Jesús nació como precrucificado. Cuando nació se lo persiguió porque venía a anunciar un Reino en el que el pobre era el bendito. Maurras vio esto y por ello no pudo ser cristiano.

Si el orden está sacralizado no hay quién lo mueva; por ello niega al Dios creador; se niega al Reino de los Cielos; se niega al Espíritu si no hay posibilidad de un nuevo orden futuro e histórico.

### § 75. *La lógica del pecado*

Sólo ahora podemos plantear la cuestión: “... y murió bajo Poncio Pilato”. Murió “triturado como uva en el lagar”. ¿Por qué Herodes quiso matar al niño Jesús? ¿Por qué los soldados romanos torturaron, maltrataron y dieron un lanzazo a Jesús? ¿Esas lanzas las hicieron los oprimidos? No. Esas armas las hacen los fabricantes de armas; esas son las únicas armas que torturan y traspasan el corazón de Jesús. Es terrible; hay una *lógica del pecado*, una lógica de la Totalidad, una lógica de la *carne*. Es el imperio de la voluntad del hombre como imperio del pecado. Es la lógica del imperio de este mundo la que inevitablemente debía matar a Jesús,

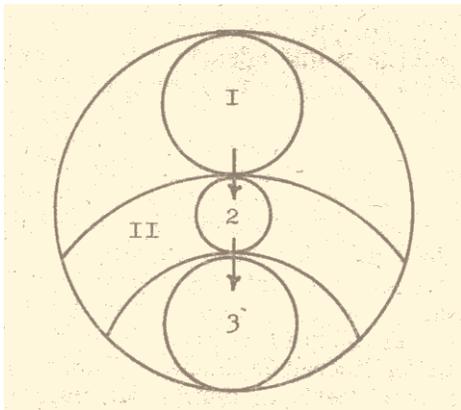
porque Jesús siendo el Hijo de Dios y de María era un *signo* tan claro que la estructura del pecado no tenía ninguna duda que tenía que eliminarlo. Nosotros somos pecadores y en el claroscuro de nuestros equívocos el pecado no nos ve tan claro como a su opuesto y por eso nos deja en vida frecuentemente. Pero si nosotros fuéramos claramente el antipeccado seríamos tan insoportables para el orden del pecado que nos destruiría.

La lógica del pecado es la siguiente: al Otro, que es Abel; se lo mata o se lo aliena como *cosa*; se lo domina. Si el dominado no se da cuenta de la dominación que pesa sobre él hay paz; es la coexistencia pacífica ruso-americana. Si el pueblo que está dominado cree que esa dominación es eterna y que además está conforme con ella Dios, todo está muy bien para el orden. Pero si de pronto alguien predica al pobre que es bienaventurado; que es de él el Reino de los Cielos; que es digno; que él puede ser libre; que hay un orden en el cual puede ser hombre; entonces, es la toma de conciencia de su dignidad y tiembla el dominador. Si el dominador liberara al pobre, moriría como dominador pero renacería como salvado. Por eso que no hay que matar al hermano como persona, pero sí al dominador como dominador. El dominador se identifica con el pecado cuando el oprimido se pone en camino de su liberación hacia un nuevo orden. Por ello hay que desposeerlo al dominador para salvarlo.

El profeta lanza el proceso cuando dice al pobre: “Tú eres pobre pero libre, digno; tú eres bienaventurado y el Reino es tuyo”. Cuando el pobre se pone de pie ya no exclama como Martín Fierro: “En mi ignorancia se que *nada* valgo”. Le habían hecho creer que no valía *nada*; mientras se creía nada estaba todo muy bien para el orden; pero si de pronto se pone de pie y se da cuenta que vale algo, entonces tiembla el dominador. El pobre se levanta como la rebelión porque el profeta le ha anunciado que es un hombre libre por destino. Cuando un pueblo se levanta, se pone en camino, la *dominación* se transforma en *represión*, es decir, la violencia oculta se manifiesta. Jesús al anunciar la liberación del pueblo se

avanza como testigo de un Reino nuevo. Entonces Pilato “se lava las manos”, porque él no tiene necesidad de juzgarlo, esa enojosa tarea es mejor que la haga el Sanedrín o Herodes. Herodes es la oligarquía de la patria dependiente. Quiere decir que está arriba el imperio, en el centro; que en segundo lugar se encuentra la patria dominada, pero dominada también por hombres que explotan al pueblo de los pobres. En 1 está Pilato; en 2 los herodianos y en 3 está el pueblo de los pobres, Jesús.

Esquema 4: PILATO, HERODES Y JESUS



- I: Centro. II: Periferia
- 2: Oligarquía dependiente
- 3: Pueblo oprimido

En la crucifixión intervienen estos tres niveles: Pilato, que “se lava las manos” porque sabe que son los del propio pueblo dependiente los que desean su muerte. Como si dijéramos, es un latinoamericano el que va a matar a Pereira Neto, sacerdote brasileño. El que lo asesina es en nombre de la oligarquía que explota subsidiariamente al pueblo en nombre del “centro”. “El rico” que es dependiente del “centro” es Herodes (que depende del Im-

perio) que mata a Jesús. El pecado no puede sino matar a la Vida, porque si la Vida vence, la muerte muere. Si Jesús, que es la Vida con mayúsculas, vive, el sistema que es la muerte, muere. Ahí se encuentra la dialéctica entre la muerte y la Vida. Jesús muere y tiene que morir porque la represión produce la desaparición del testigo del Reino futuro.

#### § 76. *La violencia del pecado*

Mientras el oprimido acepta la dominación, el pecado (sea erótico, pedagógico, ideológico o político) es considerado como un hecho natural, como un hecho sagrado. No hay necesidad, entonces, de ninguna represión violenta. La violencia dominadora no necesita garras. Como el león que juega con el ratón. Cuando el oprimido levanta su cabeza, con voluntad de libertad, con amor al futuro y no con odio, comienza la guerra. En la guerra no todos son perversos, sino que va a ser injusto el ejército dominador, y va a ser justo el ejército que se defiende en la guerra y lucha por su liberación. San Martín y sus granaderos eran violentos, pero justos; era un justo liberador; era un héroe. Mientras que los *realistas*, que quieren conservar su imperio, hacen una guerra injusta; es exactamente la guerra en su sentido demoníaco. Por ello en la guerra se da en dos posiciones enfrentadas: el primero ayuda y defiende al pobre; el otro quiere seguir dominándolo. La cuestión del pecado se encuentra situada. Jesús acepta que las garras de la lógica del pecado lo despedacen. Jesús testimonia el orden futuro; no mata a nadie; esta es la posición de la Iglesia. El dominador es el primero que mata, y el primero que muere es el que testimonia el orden futuro, el mártir, el profeta, el cristiano.

Para que haya un orden futuro el profeta tiene que haber estado con los que dominaban el sistema; el profeta debió hacerse pobre para escuchar al pobre. Por eso Jesús es pobre como profeta; es pobre como oprimido; es pobre como exterioridad. El pobre como profeta del pobre

escatológico se juega por el pobre oprimido para liberarlo. Jesús se identifica con los pobres, y escuchando al pobre que le pide un nuevo reino se juega por ese pobre. Y jugándose por ese pobre se sitúa como subversivo al orden. Por ello el orden lo mata.

De los tres sentidos de pobre el que tiene significación más fuerte es el profeta, es el pobre según el Espíritu; es el pobre consagrado por el Espíritu. No es el pobre *espiritual*; no es el pobre que no importa que sea dominador o rico porque su “corazón” es pobre; esos son equívocos que permiten que consagremos al “Príncipe de este mundo”. El pobre según el Espíritu es el servidor de Yahvé que se juega histórica, pedagógica y económicamente. Es el pobre según el Espíritu, según la Alteridad del sistema. El Espíritu es Dios que viene a nosotros si nos abrimos y se ausenta de nosotros si nos cerramos. No somos nunca espirituales por naturaleza; si lo somos es porque el Espíritu está en nosotros, como enseña San Pablo.

Jesús es el pobre; Jesús es *mártir* porque testimonia el Reino futuro; Jesús es el profeta porque habla al sistema y dice: “¡Malditos vosotros los fariseos!”; “Dad al César lo que es del César”, ¿qué?, el dinero; “Dad a Dios lo que es de Dios”, ¿qué? la adoración; es decir el César es mortal; Dios no es el César, pero decir que el César no es Dios es un sacrilegio contra el imperio. Este hombre es peligroso porque está testimoniando la subversión en el imperio. Por ello “murió *bajo* Poncio Pilato”.

He leído muchos comentarios del *Credo* y aún hace poco he visto el comentario de Karl Barth. Cuando se comenta que “murió bajo Poncio Pilato” el exégeta se coloca en el lugar de Jesús. Considera cómo Jesús sufrió; cómo resistió el sufrimiento y todos se ponen en el lugar de Jesús; pero se olvida el otro lado: ¿Quién es el que mata a Jesús? ¿por qué lo mata? ¿por qué tiene que matarlo? Los apóstoles al saber que iban a matar a Jesús, dijeron: “¡No Señor!” y Jesús exclamó: “¡Vamos a Jerusalén!”.

¿Por qué? Porque Jesús ve que todos los caminos se le cierran; la única solución es o traicionar lo que hace o morir. “Vamos a Jerusalén”.

En nuestra vida hay momentos en que no sabemos que vamos hacia Jerusalén, pero si no vamos a Jerusalén traicionamos nuestra fe. Lo que pasa es que a veces los Jerusalénes son mayores o menores, pero aún puede llegar el momento en que la Jerusalén sea como la de Jesús. Hemos ya pasado días tan tremendos como éstos en América latina y tendremos quizás que pasarlos muchas veces. Ser cristianos hasta la picana eléctrica es muy duro pero no podemos dejarlo de tener en el horizonte. En Brasil hay hermanas, religiosas, que son torturadas, son torturadas porque quieren un orden más justo. Como el orden es sagrado las matan en nombre del orden.

Esto significa que por testimoniar el Reino escatológico, la Vida de la vida, Jesús muere en las garras de la muerte. “Murió bajo Poncio Pilato”. Esto acontece hoy, también; pero solamente los grandes santos son capaces de manifestar claramente al sistema su oposición y realizan un acto de valentía aunque saben que los van a triturar. Nosotros los “espiritualizamos”, los “moralizamos”, mostramos sus inquietudes espirituales, psicológicas, pero nos olvidamos lo que significó su interpelación, en su época. Cuando Don Bosco reúne a los chiquitos perdidos y les da la educación, los industriales de Turín y del Norte de Italia se revelan diciendo: “¡Qué desubicado este sacerdote; nos está molestando allí!”. El estaba dignificando un pueblo, el de los pobres; pero cuando esos colegios técnicos se transforman en escuelas de los grupos urbanos pudientes se terminó la interpelación profética.

#### § 77. *El ethos de la liberación*

En la praxis de liberación hay virtudes liberadoras. La primera de ellas es el amor de justicia; es el amor al Otro como otro; la *caridad*. La justicia es dar a cada

uno lo que le corresponde; pero, para darle al Otro lo que le corresponde como otro, y no dentro del sistema injusto, tengo que amarlo como otro. Entonces, solamente amando al Otro como otro es que después le daré lo que le corresponde como otro y no como parte del sistema.

No puedo amarlo efectivamente como otro si no tengo *confianza* en su palabra. El me grita: “Tengo hambre”. Yo le respondo: “!Vago! Tienes hambre, porque no trabajas”. Ya no me interpelará más, lo he negado como Otro. Tener confianza es tener fe en el Otro; es asentir a su palabra desde una praxis concreta de compromiso; eso significa *ex voluntate* como decía Santo Tomás. Mi inteligencia admite lo que él dice porque él lo dice, aunque no entienda lo que dice.

La tercera posición es la *esperanza*. Esperanza es desear que el que me ha interpelado y me ha dicho que tiene hambre alcance su liberación si es que lo amo como otro, es decir, “espero” que no tenga hambre. Estas tres posiciones fundamentales: amar al Otro como otro, creer en su palabra y esperar su liberación, su salvación, son las tres virtudes alterativas o teologales. Lo demás son ya mediaciones del proceso.

La *prudencia* sabe escuchar la voz del Otro; sabe *arquitectonizar* tácticamente su servicio. La *justicia* no es sólo la limosna de dar un pan sino de dar una ley justa; significa quizás tener que jugarse hasta la muerte para que un día haya un orden más justo. La prudencia y la justicia se juegan en la planificación de la liberación del pobre. Está también la ira o la cólera cuya virtud es la *fortaleza*. Valiente es el ser capaz de jugarse hasta la muerte porque es lo más difícil. Para esto hay que ser pobre. La *pobreza* es una actitud. La pobreza no es no tener nada, sino que es poseer la disponibilidad de dar la vida hasta la muerte por el pobre. De tal manera que si entrego todos mis bienes y me reúno con veinte sin bienes; poseo frecuentemente mucho más de lo que poseía antes; esto es riqueza y no pobreza. La pobreza

individual del monje es muchas veces riqueza entre muchos; es seguridad para el futuro. Fuerte fue Jesús ante el que lo estaba torturando, cuando lo perdona. Cara-a-cara lo consideraba hombre. El que lo estaba clavando a Jesús lo consideraba mera cosa; no lo consideraba como alguien. Pero Jesús permanecía cara a cara; es la actitud suprema del hombre: el poder perdonar al que nos tortura. Esto en la Argentina ha acontecido a aquélla maestra que la torturaron el año pasado (1971) y que sin embargo fue capaz de perdonar al policía que la picaneaba. Es entonces el último ápice de la perfección humana, porque sabiendo que el torturador no es el pecador sino instrumento del pecado, se mata a la muerte considerando como *hombre* aún al que tortura.

Bien, esto es la valentía y la fortaleza, pero nos falta la *templanza*. Hoy lo contrario a la templanza es el *confort*, porque el *confort* es el placer domesticado. Los hombres hoy venden su vida por no perder *confort*. Es decir, a un profesor, a un sindicalista, al que sea, le gritan: “¡Te echo del trabajo si dices o haces esto”. Como tienen miedo de perder *confort* nadie le tiene miedo a él. Solamente al que no tiene miedo de perder todo se le tiene miedo. A Jesús, como no tenía ni una almohada donde reposar su cabeza, no le podían decir: “Te vamos a sacar todo”. Jesús era libre ante las cosas, era pobre; y como era pobre no tenía miedo de perder nada. Y como no tenía miedo de perder nada, ¿cómo hacer para que se callara? No había manera. Entonces, era un hombre temible. La única manera de acallarlo era matándolo; y así lo hicieron.

Quiere decir que el *ethos* de la liberación son todas las virtudes puestas al servicio de la liberación.

#### § 78. Algo más sobre “las violencias”

Ahora habría que plantear dentro de esta problemática la cuestión de las violencias. La violencia que mata a Jesús es la violencia conquistadora; es la violencia re-

presora que viola el auténtico gesto liberador. Existe por el contrario la violencia liberadora del libertador. San Martín organiza el ejército de los Andes, desde Mendoza la “cuna de la libertad”. San Martín forma un ejército no para darle “caramelos a los españoles”, sino balas. Además se da la violencia pedagógica del profeta; es la de Jesús. Jesús no organiza un Estado sino una Iglesia. La función de la Iglesia va a ser siempre una pedagógica profética y nunca una violencia armada ni siquiera en una causa liberadora, porque como institución profética escatológica tiene como función predicar lo que viene. Volviéndose a las instituciones de la Totalidad totalizada criticará la fijación y la antihistoricidad del sistema, que es el pecado. La Totalidad querría que la palabra de Dios nunca hubiese venido; lo que más le encoleriza es que Dios se haya hecho hombre, porque se le ha entrado *dentro* del sistema. Jesús está allí, continuamente alimentando vocaciones de cristianos que comprometiéndose entre los pobres, “mueven el piso”. Después que han logrado vencer el orden antiguo, esos cristianos colaboran en un nuevo orden, pero tendrán que moverlo de nuevo. Es que la función del cristiano es desinstitucionalizar las instituciones de pecado e identificándose como Jesús con los pobres, desplazar la historia hacia la escatología.

#### § 79. *El proyecto de “estar-en-la-riqueza”*

En un cierto momento histórico los hombres afirmaron que su ideal estaba en la riqueza; después los cristianos repitieron que la propiedad privada es de derecho natural. En realidad es de derecho natural lo que se necesita según la naturaleza humana: un auto, una casa, vestido, alimento. Pero un terreno de mil kilómetros cuadrados no es propiedad privada *natural*, sino *positiva*. Dicho terreno tiene función social. Quiere decir que si alguien pone en movimiento las instituciones al servicio del pobre, está cumpliendo con las exigencias evangélicas de Jesús. La propiedad privada excesiva permite que se establezca un sistema económico de dominación. En la época monárquica hubo algunos cristianos que apo-

yaron la democracia y la pasaron mal. Ahora, en el tiempo de la democracia capitalista, cuando todo se ha privatizado algunos cristianos proponen una vida más perfecta, con mayor disponibilidad a una cierta socialización. Pero ahora son ellos los que la pasan mal. Frecuentemente también la Iglesia se compromete con los dominadores; es el pecado de la Iglesia; solamente cuando se identifica con los pobres puede liberar al mundo de un sistema injusto.

La propiedad privada *natural* en nada se opone al socialismo, porque de derecho natural es aquello que me es necesario para la vida, lo necesario para la vida son ciertas calorías, proteínas, vestido, casa, etc., y todo esto no lo pone en cuestión ningún sistema socialista. Mientras que la acumulación desmedida e injusta de la propiedad privada *positiva* es hoy parte de la herencia del pecado originario, de la muerte de Abel, de la desobediencia de Adán, de la dependencia interna y externa nacional, de las clases y de los individuos en América latina.

Si Jesús hubiera respetado la ley, la “constitución” judía del Sanedrín, el orden y las virtudes imperantes hubiera muerto de viejo, en el templo de la ciudad. Pero murió *fuera* de la ciudad y crucificado.

Esto es lo que festejamos en estos días\*; el pueblo del Domingo de Ramos festeja la venida de su Rey; es el pueblo de los pobres que ve en El a su Rey. Una semana después los grandes, los dominadores lo matarán. Jesús es el anuncio de la parusía y los únicos que ven a Jesús como Rey son los pobres, porque es uno entre ellos. Las aclamaciones del Domingo de Ramos es la última gota que rebalsa el vaso; hay que matarlo porque la situación se empieza a poner grave; *el pueblo lo sigue*; esto preanuncia una semana antes la muerte de Jesús.

Su resurrección, que es la recreación, es el nacimiento del nuevo hombre; es la muerte que ha muerto y lo que ha

---

\* Estas conferencias fueron pronunciadas nuevamente en la Semana Santa de 1973.

nacido es nueva vida, nuevo orden. Es un nuevo orden que surge desde la gratuidad cristiana histórica; es un fruto; es el caminar del paralítico. Jesús dijo: “Crees, bueno, camina”. El cristiano dice hoy en América latina: “Tú, ¿crees en Cristo?”. El otro responde: “Vamos a ver”. El profeta debe jugarse por la liberación de la América latina. Creerá si los paralíticos caminan, si los pueblos se liberan. Esta es hoy la manera como significamos el Reino de los Cielos.

No se puede decir: “Yo no pienso en economía ni política; creo sólo en el Reino y no en lo otro porque yo soy hombre de lo espiritual”. Entonces, lo que se ha hecho sin saberse es consagrar el orden, el pecado. Otros pueden decir: “Yo me juego totalmente por el reino histórico”. Lo hace con tanto entusiasmo que se transforma la historia en una nueva religión. De hecho cuando se llegue a dominar al nuevo orden, se dominará nuevamente a los pobres; es nueva divinización del orden.

Mientras que el cristiano afirma que hay un orden escatológico y un orden histórico; jugándose por el futuro histórico, que sabe que no es absoluto, testimonia en él el Reino escatológico. La doctrina de la encarnación nos permite decir: hay que comprometerse por un nivel histórico, pedagógico, político pero como signo de lo escatológico.

Esto es de perogrullo cristiano y, sin embargo, ¡cuántos equívocos! ¡cuántas gentes que dice cuidado con el “mesianismo latinoamericano”! El mesianismo temporal que absolutiza su proyecto es malo; pero si mediatiza su proyecto en razón de lo escatológico es perfecto. Si nos quedamos sólo con el “¡cuidado con el mesianismo temporal!” , desmontamos la criticidad del cristiano, y al desarticularlo lo hacemos parte del orden y con eso convertimos al cristianismo en opio del pueblo.

Al decir: “¡Soporten el sufrimiento que ya viene el Rey!” , se dice: “¡Acepten el demonio!”. En ese caso ya no viene

el Reino de Dios, sino que el reino que va a venir es el Reino de este mundo.

No se puede predicar la “resignación”, al contrario, hay que predicar la santa inquietud liberadora cristiana para que el Reino venga. Resignarse sí cuando nos toque el momento de la cruz; pero resignarnos en el sentido *activo*; estar ahí activamente, siendo inevitablemente crucificados, entonces sí tendríamos que resignarnos, pero esto es ya otra cosa.